

Del viaje del Subsecretario de Instrucción Pública a Hellín

La Noble Ciudad de Hellín abrió sus brazos a su amigo el señor García de Leaniz

Don José Salas y Vaca, Gobernador civil de la provincia, que tan de cerca sigue y compenetrado está con los problemas e intereses de la misma, nos invitó galantemente para asistir a la visita del señor García de Leaniz a Hellín, con motivo de la colocación de la primera piedra de un Grupo Escolar.

Esperábamos en el rápido y vimos en el andén numerosas personalidades, representantes del elemento oficial y Corporaciones que esperaban la llegada del mismo para complimentar al ilustre viajero.

Cuando llegó el tren, el señor García de Leaniz fué acogido con grandes muestras de simpatía por el público y cumplimentado por el elemento oficial. Acompañaban al señor García de Leaniz, que viajaba en el break de obras públicas, los señores Pozo, Larra y su hijo como secretario particular.

Al partir el tren subieron al break don José Salas y Vaca y don Paulino Cuervas y en otros coches numerosos representantes de centros docentes prestigiosas personalidades representantes de la Prensa de Madrid, Progreso del Magisterio y esta Revista.

Durante el viaje, al pasar el tren por Tobarra, el señor Subsecretario fué aclamado por el inmenso público que esperaba el rápido para trasladarse a la vecina ciudad.

La llegada a Hellín

Al detenerse el tren en la estación de Hellín, el andén ofrecía un brillantísimo aspecto. El pueblo entero bajó a rendir el testimonio de su gratitud al hombre ilustre, su protector y amigo, que le concedía el honor de ser su huésped.

Al descender el señor García Leaniz y su acompañamiento, resonaron clamorosos vivas y aplausos, desbordándose el entusiasmo de los hellineros sin que cesaran las aclamaciones durante todo el tiempo y repitiéndose los aplausos y vivas al paso de la caravana automovilista, por las calles de la población, al dirigirse al Ayuntamiento.

Durante el trayecto pudimos apreciar habían sido adornadas las calles de la ciudad, destacándose la de la Reina, «El Rabal»; la hermosa y señorial vía ofrecía un artístico y alegre aspecto, era la bienvenida amical de Hellín a su protector.

El día grande para la Noble Ciudad de Hellín

Y llegó el día grande para la ciudad de Hellín, en que dió su primer paso en el camino de su resurgimiento abriendo con él las puertas de una nueva vida al colocar la primera piedra del Grupo Escolar, primera a su vez del vasto plan de su inteligente alcalde que labora por el florecimiento de Hellín para el que quiere conquistar millones y en tan noble y desinteresada tarea le acompañan nuestros votos mas ferviente por su triunfo merecido por la simpática e hidalga ciudad.

En todas partes se notaba un gran entusiasmo una animación única, Hellín estaba de fiesta.

En el Ayuntamiento

Al llegar la comitiva al Ayuntamiento se celebró la recepción oficial en el salón de sesiones, por el que desfilaron cuantos son y representan algo en Hellín.

Empezó el acto con unas breves palabras de don Juan M. Parras, que con frases de verdadero afecto y visiblemente emocionado, dió la bienvenida al señor García de Leaniz por el honor concedido al pueblo, ya que era la primera vez que un Subsecretario asistía a la colocación de la primera piedra de un Grupo Escolar y terminó deseándole fuese grata la estancia en la noble ciudad.

Le contestó el señor García de Leaniz agradeciendo las muestras de afecto con las que se sentía honradísimo y dejando la demostración del que siente por Hellín, no a floridas palabras sino a los hechos y sentimientos.

Hizo presente la representación que ostentaba del Directorio, cuyo lema es «España y todo por España»; tuvo unas frases de recuerdo para el gran patriota señor Primo de Rivera que lucha en Africa y en el que si no se confía bueno, ni honrado, ni español y terminó abrazando en el Alcalde a Hellín, por el que siente un amor profundo.

Acto seguido el Alcalde hizo la presentación del elemento oficial y numerosas personalidades que acudieron a complimentar al señor Subsecretario.

Al salir la comitiva del Ayuntamiento fué nuevamente aclamado el señor García de Leaniz, por el numeroso público que esperaba en la plaza, dirigiéndose a la casa de don Juan Martínez Parras, donde quedaron hospedados los ilustres viajeros, en unión de don José Salas y Vaca y don Paulino Cuervas, Alcalde y Gobernador respectivamente de Albacete.

Durante toda la tarde desfilaron por el domicilio de Don Juan Martínez Parras numerosas comisiones y representantes de las fuerzas vivas de la provincia.

Por la noche hubo iluminaciones y fuegos artificiales en honor del señor García de Leaniz.

LOHENGRIN

La comitiva

A las once de la mañana salió la comitiva para dirigirse al lugar donde se levantará el Grupo Escolar.

Las calles del trayecto que había de recorrer la comitiva estaban engalanadas, habiéndose levantado varios artísticos arcos en los que se leían sentidas dedicatorias al señor García de Leaniz.

La comitiva se organizó, figurando a la cabeza

de la misma los niños y niñas de las escuelas y colegios con sus respectivas banderas y estandartes seguían presidiendo la misma, el señor Subsecretario, el Director general de Instrucción pública, don José Salas y Vaca, Gobernador civil de la provincia Alcaldes de Hellín y Albacete, las autoridades, comisiones, representantes y personalidades, cerrando la marcha la Banda municipal.

Durante todo el trayecto fueron incesantes las aclamaciones de la numerosa muchedumbre, que presenciaba el paso de la comitiva, al señor García de Leaniz y a don Juan Martínez Parras.

El momento solemne

Al llegar la comitiva al sitio en que se levantará el Grupo Escolar, ya esperaba un numeroso gentío; el pueblo en masa aclamaba a su ilustre protector y resonaban extruendosos aplausos y vivas.

El cuadro que se ofrecía a nuestra vista era magnífico. En un bello rincón escondido entre unas montañas en forma de anfiteatro, esmaltado de esmeraldas huertas, bajo un sol esplendoroso; que hasta el sol quiso dar realce a la fiesta, una ciudad aclamaba al que supo calmar su sed de cultura y mientras con batir de palmas demostraba su alegría, unas lágrimas furtivas nublaban los ojos y ponían de relieve la gratitud de un pueblo.

En la amplia explanada, hoy solar del Grupo, se había levantado una artística tribuna adornada con flores, así como aparecía también engalanado el resto del terreno con guirnaldas y gallardetes.

Bendijo la piedra el párroco de la Asunción, don José Marco, ocupando la tribuna el señor Subsecretario, Director general de primera enseñanza, el Jefe de Contabilidad, el Gobernador civil, el Alcalde de Hellín, autoridades e invitados.

Los discursos

El primero en hacer uso de la palabra fué don José Marco, que tuvo felices comparaciones de la luz y la inteligencia, poniendo de relieve la importancia del Magisterio que tiene su modelo en Jesús, Maestro de maestros, por lo que en aquel momento se iniciaba una nueva era en pro de la cultura y el bien de Hellín; dedicó un elogio al organizador del acto y altruista señor Martínez Parras, al Subsecretario como padrino de la obra y a cuantas personas asistieron a acto tan memorable, siendo aplaudido.

Seguidamente habló don Juan Martínez Parras. Al adelantarse en la tribuna el Alcalde de Hellín es victoreado por el pueblo que depositó en él sus esperanzas.

Fueron sus primeras palabras para exponer las luchas y amarguras que sufrió en épocas pretéritas, cuando el engranaje de una gastada política ahogó en brote sus planes y proyectos.

«Ha sido preciso—decía— que hombres de buena voluntad y sano civismo vinieran a encauzar la vida de la patria abriendo las puertas a todos los ciudadanos honrados; ha sido preciso que el Directorio se ocupase del magno problema de la enseñanza presupuestando una cantidad decorosa». Le interrumpieron aplausos atronadores.

«Hoy celebramos una realidad, no una esperanza; el éxito coronó nuestros esfuerzos y tendrá una escuela modelo Hellín, tanto es así que la primera piedra puede decirse que es la cúpula de nuestra obra».

Sigue haciendo historia de sus luchas y afanes para conseguir el Grupo Escolar «empezé por dar antes de pedir y me oyeron por que tenían que oírme»; sus frases sentidísimas llegaron al alma de todos los oyentes.

Y terminó diciendo: «Yo no quiero beneficios ni honores en pago de mi obra, pero si le pongo precio que a cambio de mis luchas, amarguras y desvelos, las nuevas generaciones guarden para mis hijos y para los hijos de mis hijos todo el amor y acendrada voluntad de estos niños de Hellín».

Apenas si oímos las últimas palabras ahogadas por los ensordecedores aplausos.

Don Paulino Cuervas, Alcalde de Albacete, pronunció sentidísimas frases sumándose al regocijo de Hellín para quien traía un abrazo de Albacete hermana mayor de la vecina ciudad. Sus palabras fueron acogidas con entusiasmo y afecto.

Y por último hizo uso de la palabra el señor García de Leaniz; desde sus primeras frases fué frecuentemente interrumpido por los aplausos y los vítores.

Fueron sus primeras palabras, para mostrarse satisfecho de haber presidido acto tan entusiasta en el que ostentaba la representación del Gobierno y traía un saludo para el pueblo de Hellín, sediento de progreso y cultura, celebrando la oportunidad de hacer una obra para combatir la terrible lepra del analfabetismo, en un santo amor al bien y a la enseñanza, que son una misma cosa.

Con párrafos elocuentísimos llenos de brillantez hizo un sincero elogio de Hellín; «Hellín no es un nombre, Hellín es una realidad y lucha y avanza en el camino del ideal».

«Hellín no es un nombre, Hellín es cuna y semillero de buenos patriotas».

Se mostró satisfecho y orgulloso de haber ido a Hellín y del afecto de que le hizo objeto el pueblo.

Y terminó dando con el alma un abrazo sincero y cariñoso al pueblo y a su altruista Alcalde.

Las últimas palabras fueron apagadas por los entusiastas aplausos y vivas a España, al Directorio y a Hellín.

Instantáneamente fué firmada el acta por todas las autoridades, invitados, representantes del Magisterio, Prensa y un obrero. Depositada el acta en la caja fué encerrada y colocada la primera piedra. Nuestro reporter gráfico obtuvo interesantes fotografías del momento que insertamos en otro lugar y completarán lo que no puede expresar la pluma.

El banquete en honor del señor García de Leaniz.

Después de la bendición y colocación de la primera piedra del Grupo Escolar, y a las dos de la tarde, tuvo lugar el banquete en honor del señor García de Leaniz.

Al banquete asistieron doscientos comensales que recibieron con aplausos entusiastas al señor García de Leaniz y señor Pozo, Larra, señor Gobernador civil y Alcaldes de Hellín y Albacete al entrar en el salón; ocupada la mesa presidencial fué servida la comida en medio de la mayor animación y cordialidad.

Al descorcharse el champán se levantó el Alcalde de Hellín siendo acogido con una salva de aplausos.

Fueron sus primeras palabras, para ofrecer el